El paradigma tecnocrático como clave del discernimiento del poder tecnológico: de *Laudato si'* a *Magnifica humanitas*

POR CRISTIÁN BORGOÑO*

Entre *Laudato si'* (2015) y *Magnifica humanitas* (2026) median once años, pero ambos textos comparten una misma y novedosa herramienta conceptual para el discernimiento moral de la técnica moderna: el llamado "paradigma tecnocrático". Francisco lo desarrolla como categoría central de su encíclica dedicada al cuidado de la Casa Común y lo aplica, entre otros casos, a los organismos genéticamente modificados (OGM). León XIV retoma el concepto y lo aplica a la inteligencia artificial, ofreciendo en su encíclica lo que podríamos calificar como un gran ejercicio de discernimiento sobre la tecnología más disruptiva que ha conocido la humanidad.

Francisco introduce el concepto de paradigma tecnocrático en el capítulo tercero de *Laudato si'*[1], precedido por una reflexión sobre la tecnología como "creatividad y poder"[2]. Su argumento no es antitecnológico: reconoce con gratitud que la técnica ha mejorado innumerables aspectos de la vida humana[3]. Sin embargo, introduce la idea, ya presente en la reflexión filosófica desde Heidegger, de que la técnica no es neutral, sino que tiende a configurar un paradigma, es decir, un modo de pensar que se ha vuelto hegemónico y que trasciende el uso concreto de cualquier tecnología.

Ese paradigma expande la lógica de dominio, propia de la técnica como transformación de la naturaleza, a todos los ámbitos de la existencia humana, incluyendo la economía, la política y las relaciones sociales.

1 Francisco; Carta encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de la casa común. Roma, 24 de mayo de 2015, nn. 106-114.
2 *Laudato si'*, nn. 102-105.
3 *Laudato si'*, n. 102.

* *Cristián Borgoño, sacerdote, es secretario académico y profesor asistente ordinario de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y encargado del área de Moral. Además, participa del Centro de Bioética y del grupo de estudio de Ciencia y Religión UC.*

HUMANITAS Nº 113 pp. 242 - 247

Francisco advierte que parte del problema es que el poder tecnológico tiende a concentrarse en manos de unos pocos, dándoles "un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero"[4]. Esto lo recuerda León XIV, al describir cómo la IA puede ser una auténtica estructura de dominio oligárquico sobre la humanidad[5], planteando que se requiere "desarmar" a la IA[6] para que esa lógica no se imponga y pueda transformarse en acogedora de la humanidad.

En síntesis, el paradigma tecnocrático no es la técnica en sí misma, sino una forma de racionalidad que ha acompañado el desarrollo de la técnica y que tiende a reducir la realidad a variables manipulables y maximizables.

El paradigma tecnocrático no es la técnica en sí misma, sino una forma de racionalidad que ha acompañado el desarrollo de la técnica y que tiende a reducir la realidad a variables manipulables y maximizables.

En *Laudato si'* Francisco aplica la categoría de paradigma tecnocrático a un caso concreto y polémico: los OGM[7]. Es un discernimiento deliberadamente matizado: el Papa reconoce que se trata de "una cuestión ambiental de carácter complejo"[8] y evita una condena tajante de la biotecnología agrícola en sí misma.

Sin embargo, inmediatamente después, muestra las dificultades que se dan en el despliegue concreto de esa biotecnología en la producción agrícola, entre ellas la concentración de tierras productivas en manos de pocos actores, el desplazamiento de pequeños productores y trabajadores rurales, y los riesgos para la biodiversidad y las redes de ecosistemas. Francisco distingue con claridad el problema de la seguridad de los OGM, contestada por algún sector minoritario del mundo científico, de la forma concreta en que esta tecnología se inserta en el sistema alimentario. El problema no es la modificación de un genoma y la introducción de genes exógenos, sino la estructura de poder económico que decide qué semillas se patentan, quién controla esas patentes y qué comunidades quedan excluidas de esa decisión y cómo opera la agricultura biotecnológica como modelo productivo.

No dejó de sorprender que siete años después de *Laudato si'* Francisco retornara ampliamente sobre el tema del paradigma tecnocrático en *Laudate Deum*, mostrando así que era una categoría axial para la comprensión

4 *Laudato si'*, nn. 104.
5 León XIV; Carta encíclica *Magnifica humanitas*, sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. Roma, 15 de mayo de 2026, nn. 104-110.
6 *Magnifica humanitas*, n. 110.
7 *Laudato si'*, nn. 132-136.
8 *Laudato si'*, n. 135.

de la técnica. León XIV ha mostrado con su reciente encíclica que su fecundidad va mucho más allá de ser una herramienta para pensar la crisis socioambiental y puede extenderse al problema mismo de la relación del ser humano con su poder tecnológico.

Magnifica humanitas retoma el concepto de "paradigma tecnocrático" con la misma centralidad conceptual que Francisco. Al igual que Francisco, León XIV sostiene que la tecnología no es neutral[9] porque "toma el rostro" de quienes la conciben, la financian, la regulan y la usan. Esta es, en esencia, la misma tesis que subyace al paradigma tecnocrático de Francisco: la tecnología no puede evaluarse en abstracto, porque siempre está inserta en relaciones de poder concretas que determinan sus efectos reales.

'Magnifica humanitas' retoma el concepto de "paradigma tecnocrático" con la misma centralidad conceptual que Francisco. Al igual que Francisco, León XIV sostiene que la tecnología no es neutral porque "toma el rostro" de quienes la conciben, la financian, la regulan y la usan.

El "síndrome de Babel" que describe León XIV en el número 10: la idolatría del lucro que sacrifica a los débiles, la uniformidad que aplana las diferencias y la pretensión de traducir todo, incluso el misterio de la persona, en datos y rendimiento, es el equivalente estructural, aplicado a la IA, de lo que Francisco denunciaba en *Laudato si'* como la expansión del dominio tecnocrático sobre la economía, la política y la vida humana. Ambos papas identifican el mismo mecanismo: una racionalidad técnica que, al no encontrar límites, tiende a colonizar ámbitos para los que no fue ni siquiera pensada.

León XIV explicita además que la misma inteligencia artificial "no es neutral"[10] y puede "aumentar la participación y la justicia o ampliar las desigualdades, el control y la exclusión"[11]. El análisis de León se asemeja mucho al razonamiento de Francisco sobre los OGM: la misma tecnología puede generar bienes reales (Francisco lo admite para los OGM; León XIV lo admite para la IA), pero el resultado depende decisivamente de quién controla su desarrollo y despliegue, no de una propiedad intrínseca de la tecnología misma.

Al poner ambos discernimientos en paralelo, aparecen al menos cuatro puntos de convergencia clara:

9 *Magnifica humanitas*, n. 9.
10 *Magnifica humanitas*, n. 104.
11 *Magnifica humanitas*, n. 85.



"Sudario Natural n°49" por Maite Izquierdo, 2025 (seda natural teñida en eco-print).

1. Ni Francisco ni León XIV caen en el tecno-optimismo ingenuo ni en el tecno-pesimismo reactivo. Ambos insisten en que la tecnología no es intrínsecamente buena ni mala, aunque tampoco es un mero instrumento: es una capacidad del ser humano; lo decisivo es el marco de poder en el que se despliega.

2. Ambos son conscientes del problema del poder (se refleja aquí la influencia en ambos de Romano Guardini). En Francisco, aplicado al caso de los OGM, ese poder se concentra en la propiedad de patentes de semillas y en el control de tierras productivas. En León XIV, se concentra en actores tecnológicos privados que hoy superan en recursos a muchos Estados[12] y que fijan las condiciones de acceso a las plataformas digitales[13]. En ambos casos, el diagnóstico estructural es idéntico: el problema no es la técnica en cuestión, sino la asimetría de poder que su control genera y la exclusión que se deriva de ella.

3. Los más vulnerables están siempre al centro del discernimiento. Francisco mide el impacto de los OGM por su efecto sobre pequeños productores y trabajadores rurales; León XIV mide el impacto de la IA por su efecto sobre quienes quedan excluidos de la participación y la justicia[14] o son dañados por un uso guiado meramente por el interés expansivo de las empresas que sostienen los modelos de IA (el caso de la educación es emblemático al respecto). En ambos textos, el criterio de discernimiento sobre el uso de la técnica no es la eficiencia ni el crecimiento económico, sino el efecto sobre los últimos de la cadena. Aparece así, incluso al hablar de la técnica, el eco del principio de la opción preferencial por los pobres que Francisco desarrolló denunciando las injusticias ambientales en *Laudato si'* y León retoma al hablar de los mecanismos de exclusión que genera un uso acrítico de la IA.

4. Ambos piden un discernimiento amplio, que implique a todos. Francisco reclama una "discusión científica y social responsable y amplia"[15] antes de la implementación irreversible de una tecnología. León XIV exige transparencia, auditorías independientes y mecanismos de apelación frente a las grandes plataformas.[16] Refuerza el mismo principio, pero desde un enfoque más institucional y regulatorio, propio de una tecnología cuyo despliegue es aún más acelerado que el de los cultivos transgénicos.

12 *Magnifica humanitas*, n. 5.
13 *Magnifica humanitas*, n. 71.
14 *Magnifica humanitas*, n. 85.
15 *Laudato si'*, n. 135.
16 *Magnifica humanitas*, n. 71.

Durante los últimos cien años la conciencia de la vulnerabilidad humana ante el propio poder tecnológico no ha hecho sino aumentar. Lo que advertía ya Pablo VI en un discurso a la FAO: que el desarrollo tecnológico descontrolado puede volverse contra el hombre, que León XIV retoma dos veces en su encíclica, es ahora una amenaza patente que suscita temor en amplias franjas de la población. *Laudato si›* y *Magnifica humanitas* comparten mucho más que una preocupación genérica por el poder tecnológico humano que puede volverse contra él mismo: comparten una misma arquitectura de discernimiento moral. La pregunta decisiva no es ¿es buena o mala esta tecnología?, sino en su aplicación real, ¿en manos de quién está, a quién beneficia y a quién excluye? De ahí que el paradigma tecnocrático se transforme en el gran eslabón entre ambos ejercicios de discernimiento sobre el poder tecnológico del ser humano.[17] Que el mismo esquema conceptual sirva, once años después, para pensar una tecnología distinta sugiere que el "paradigma tecnocrático" no fue, para el magisterio social católico, una herramienta *ad hoc* para juzgar moralmente la agricultura del siglo XXI o la crisis ecológica. Se trata, más bien, de una categoría estructural, pensada para acompañar la reflexión magisterial sobre la técnica moderna.◆

La pregunta decisiva no es ¿es buena o mala esta tecnología?, sino en su aplicación real, ¿en manos de quién está, a quién beneficia y a quién excluye?



Que el mismo esquema conceptual sirva, once años después, para pensar una tecnología distinta sugiere que el "paradigma tecnocrático" no fue, para el magisterio social católico, una herramienta 'ad hoc' para juzgar moralmente la agricultura del siglo XXI o la crisis ecológica. Se trata, más bien, de una categoría estructural, pensada para acompañar la reflexión magisterial sobre la técnica moderna.

17 *Magnifica humanitas*, n. 92.